

Notas para la crítica de la política económica*

El libro de Arturo Guillén rebasa los estrechos marcos en los que se desenvuelve la literatura económica oficial. Tal vez por eso y, por otro lado, debido a que aún padecemos en nuestro país un insuficiente desarrollo de canales importantes de carácter independiente que favorezcan la difusión de materiales críticos,

* Arturo Guillén. PLANIFICACIÓN ECONÓMICA A LA MEXICANA, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1971. 144 pp.

hasta ahora ha sido insuficientemente conocido este trabajo.

Planificación económica a la mexicana no es, ciertamente, un examen profundo de la realidad nacional (ni pretende serlo), no es tampoco un ensayo de “meteorología económica” con pronósticos de qué vientos y lluvias tendremos para 1980, y su autor tampoco es un joven interesado en hacer tal tipo de suertes, con las cuales de no conseguir un buen diagnóstico para la economía nacional, casi siempre se pueden obtener excelentes resultados para la economía personal. Guillén se fija en su trabajo, en verdad, objetivos mucho más modestos.

En primer lugar, se preocupa por dejar clara la diferencia que existe entre *planificar* y *programar*, es decir, entre lo que en rigor significa la *planificación* como categoría histórica, como la forma racional de acabar con la irracionalidad del mercado (sustituyéndolo) y la “planificación”, planeación o programación capitalista, como intentos de atenuar la irracionalidad del mercado, en lo que hay de peligro para su misma conservación. En segundo lugar, pasa lista a los “intentos de planificación” en nuestro país. Desde la época de Cárdenas, en la que el Plan Sexenal llegó a causar algunos desvelos a los empresarios y terratenientes, hasta cuando vamos “*todos a planificar: el tío Sam nos da permiso*”, de la década de los sesenta:

“Una vez que el gobierno de

los Estados Unidos da el banderazo de salida, el gobierno mexicano, ni tardo ni perezoso, acomete la tarea de «planificar»... la solicitud de los préstamos. En agosto de 1961, apenas unas semanas después de promulgada la Alianza, se publica en el DIARIO OFICIAL un «Acuerdo Presidencial sobre la Planificación del Desarrollo Económico y Social del País» (p. 78).

Si en el socialismo la política económica se expresa en la planificación y en la capacidad de planificar, en el capitalismo la incapacidad de planificar (sin comillas) expresa, a su vez, otra forma de política económica; la primera corresponde al estado proletario, la segunda al estado burgués. En una, el beneficio privado ha sido abolido, en la otra, el excedente económico se privatiza y las pérdidas se socializan, tal es el carácter de la política económica bajo uno y otro régimen.

Pero en el capitalismo del subdesarrollo el sentido elitista y la irracionalidad de la política económica se agudizan. En el subdesarrollo —como en nuestro país— la política económica no logra siquiera coordinar las decisiones del sector público. Así, los “intentos de planificación” pierden incluso su capacidad de “indicar” el mejor rumbo por donde *debería* invertirse, indicación que al capitalismo monopolista francés, por ejemplo, le ha dado buenos resultados. Esa incapacidad de planificar la economía y aun de programar cohe-

rentemente siquiera la inversión del estado mexicano, se vuelve reveladora y expresiva de los intereses a los que sirve y de los objetivos que persigue la política económica de los “gobiernos de la revolución”. Y sin embargo —y esto es cierto— el país ha crecido. ¿Por qué?

“Recientemente —nos recuerda Guillén— el periódico norteamericano *The New York Times*, al hacer un balance de la situación de América Latina en 1970, afirmó que «México mantuvo su tasa de crecimiento gracias a costosos préstamos». Ahora queda claro que el «ímpetuoso crecimiento del país», «ejemplo de una América Latina convulsa y estancada», se alcanzó en buena parte por la igualmente impetuosa subordinación al imperialismo norteamericano... El reforzamiento del carácter dependiente de nuestro país es la pesada herencia que deja al pue-

blo mexicano el sexenio del «*Milagro Mexicano*» (p. 83).

Así pues, incapacidad para planificar y política económica “a la mexicana”, o lo que es lo mismo planificación económica “a la mexicana”, se hacen expresión de más de treinta años de crecimiento dependiente y deformado de la burguesía y del estado mexicano que, lejos de promover los cambios estructurales que el país requiere, lo han sumido y lo sumirán cada día más en el subdesarrollo.

¿De dónde, entonces, provenirán los cambios? Sólo del pueblo, de la organización y lucha de las clases explotadas, de abajo a arriba. “Por las características estructurales de nuestra economía, la lucha llevará al enfrentamiento abierto o indirecto con el imperialismo... La tarea no es sencilla... —pero, como dice el autor— *no es posible dar marcha atrás*... ¡La suerte está echada!”. CARLOS SHAFFER V.